

Cierre

Sanación y salud

¡Salud! es un deseo de bendición. Y puede decirse que es también una oración. Pues, ¿de dónde vendría esa salud si no de un poder que actúa desde afuera y puede dar bendiciones? Cuando esperamos salud y sanación y cuando pedimos por ella, en general no solo lo hacemos pensando en nosotros como individuos, también la pedimos pensando en nuestra familia o en nuestro grupo, cuando los nuestros fueron amenazados o pasaron grandes peligros. También para ellos el hecho de estar sanos y a salvo procede de un poder espiritual. Y actúa espiritualmente sobre lo que necesita salvación y sanación. Las heridas se sanan de esta manera. También las enfermedades e incluso situaciones que ya se habían dado por perdidas. Las injusticias se logran remediar de esta manera. Las relaciones se salvan gracias a ella. Allí donde vivenciamos una sanación, independiente del ámbito y del nivel en el que se realice, se restablece y recupera una situación anterior y algo que estuvo separado se vuelve a juntar, se vuelve a unir.

¿Qué diferente podríamos experimentar la sanación y la salvación si desde un principio supiéramos que estamos unidos a ese poder, tanto si se da en nosotros como en los demás! Cuando en una enfermedad o emergencia nos hallamos totalmente a merced de los otros y expuestos a ellos, incluso en esas situaciones permanecemos en unión con esa fuerza, a través de esos otros que nos ayudan.

¿Qué sucede con la sanación y la salud del Espíritu? ¿También él necesita sanación? Porque, en realidad, los grandes males se suelen dar por los desatinos y errores del espíritu. Porque, ¿de dónde viene eso de que nuestro espíritu persiga ilusiones y objetivos que van dirigidos contra otros y contra su salud y por ende contra nosotros mismos? ¿Cómo sanamos nuestro espíritu?

- En primer lugar, cuando nos vaciamos interiormente de ilusiones e imágenes que, ya incluso a primera vista, resultan ser ilusorias y contrarias a la razón.

Cierre

- En segundo lugar, cuando comparamos nuestras ilusiones e imágenes con la realidad que podemos experimentar, tanto si se trata al principio de un movimiento que surge de nuestra voluntad como de su desenlace previsible.
- En tercer lugar, buscando entrar en contacto con el movimiento del espíritu creador que asiente a todo en la misma medida.
- En cuarto lugar, a través de “la noche oscura del alma”. Esto significa que dejamos atrás nuestras ilusiones, opiniones y propósitos. También dejamos atrás el saber y el conocimiento que teníamos hasta ese momento, y avanzamos paso a paso hacia adelante, hasta que una revelación aparezca ante nosotros, como un relámpago que resplandece y alumbraba, pero inmediatamente vuelve la oscuridad.

A partir de ahí sabemos cuáles son los siguientes pasos, pero solamente los siguientes. En ese momento nos sentimos guiados espiritualmente de una manera especial, siempre en consonancia con el movimiento del espíritu que todo lo quiere tal como es. Este movimiento es amor. Guiado por ese Espíritu, nuestro espíritu sana y se purifica. Guiado por él, nuestro espíritu es sanador para muchos, en su pensar, en su actuar.

Referencia:

Hellinger, B. (2001) Órdenes del Amor. Cursos seleccionados de Bert Hellinger. España. Herder.